# ¿Qué tan importantes son las cadenas de valor?

Según cifras del Dane y Confecámaras, el 92 % del tejido empresarial colombiano corresponde a microempresas; el 6 %, a pequeñas empresas, el 1,6 %, a medianas; y solo el 0,5 % son consideradas grandes. Esta composición resalta la importancia de la interacción entre las empresas grandes y medianas con las micro y pequeñas como eje apalancador del desarrollo de la actividad empresarial en nuestro país.

Muchas de estas últimas organizaciones y los productos y servicios que ofrecen surgen a partir de la identificación de necesidades que contribuyen a procesos de desarrollo y producción que, de alguna manera, no pueden ser atendidas por las grandes compañías de manera directa, por lo que se empieza a gestar una relación virtuosa, en la cual se establecen alianzas que se convierten en factor clave de la productividad y competitividad de la actividad económica principal.

En el mundo entero, las actividades del sector productivo apalancan sus labores no misionales, o aún parte de las misionales, con aliados estratégicos que generan valor a la marca. Estos socios suman, además, a la construcción conjunta de ventajas competitivas y a la búsqueda de mecanismos que integran las necesidades de las partes interesadas con la generación de valor.

Ese engranaje es el camino, casi perfecto, en la relación contratante-contratista.

El surgimiento de esa relación viene acompañado de retos asociados a construir los pilares que alineen los intereses comunes con el cuidado de las personas, la protección del ambiente y la conexión con las comunidades.

Es por eso que el camino se debe recorrer con una mirada que parta desde la visión del contratante e incluya en su agenda permanente, cuando menos, la sensibilización frente a la importancia del cuidado de la vida y del ambiente, como elementos cruciales para afianzar la productividad. De igual manera, valorar las inversiones que realizan los contratistas en estos aspectos a la hora de contratar, los motivará a mantener sus sistemas de gestión. Por último, es preciso incorporar a los contratistas en los planes de continuidad de negocios y la gestión ante el riesgo de desastres, lo que asegurará el proceso de recuperación ante la materialización de riesgos, de manera rápida y, sobre todo, mitigando, en lo posible, el impacto económico que estas situaciones dejan a su paso.

Por su parte, para los contratistas es indispensable confiar en que las decisiones que toman las empresas ancla para garantizar la articulación armónica en su relación contratante-contratista están acordes para garantizar la generación de valor en el mercado.

Es así como en esta edición de *Protección & Seguridad* hemos dedicado nuestro especial a reconocer cómo las cadenas de suministro son un eslabón clave a la hora de apalancar las estrategias de sostenibilidad corporativa. Las empresas, independientemente de su tamaño, enfrentan la presión de satisfacer las demandas de un mercado cada vez más consciente del impacto ambiental y social de sus productos y servicios en todo su ciclo de vida.

En un contexto donde la sostenibilidad se ha convertido en un eje fundamental de competitividad en el mercado, la adquisición de herramientas y conocimientos para gestionar las cadenas de suministro de manera sostenible se vuelve imperativa. Ese es el propósito fundamental de esta edición: dotar de nuevas perspectivas el análisis corporativo y organizacional de cara a la administración de sus procesos de abastecimiento.



**Adriana Solano Luque**
**Presidenta Ejecutiva**
*presidencia@ccs.org.co*